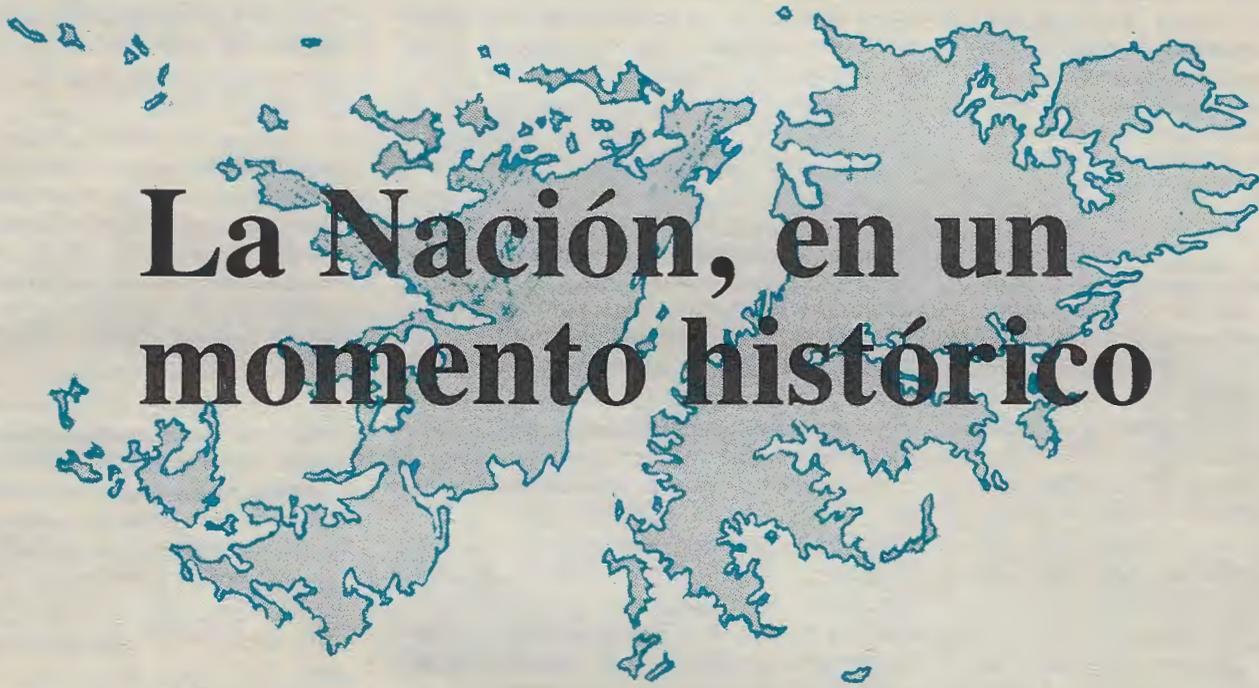


campo nuevo

Junio de 1982
AÑO I NUMERO 2
Valor del ejemplar \$ 6.000.-

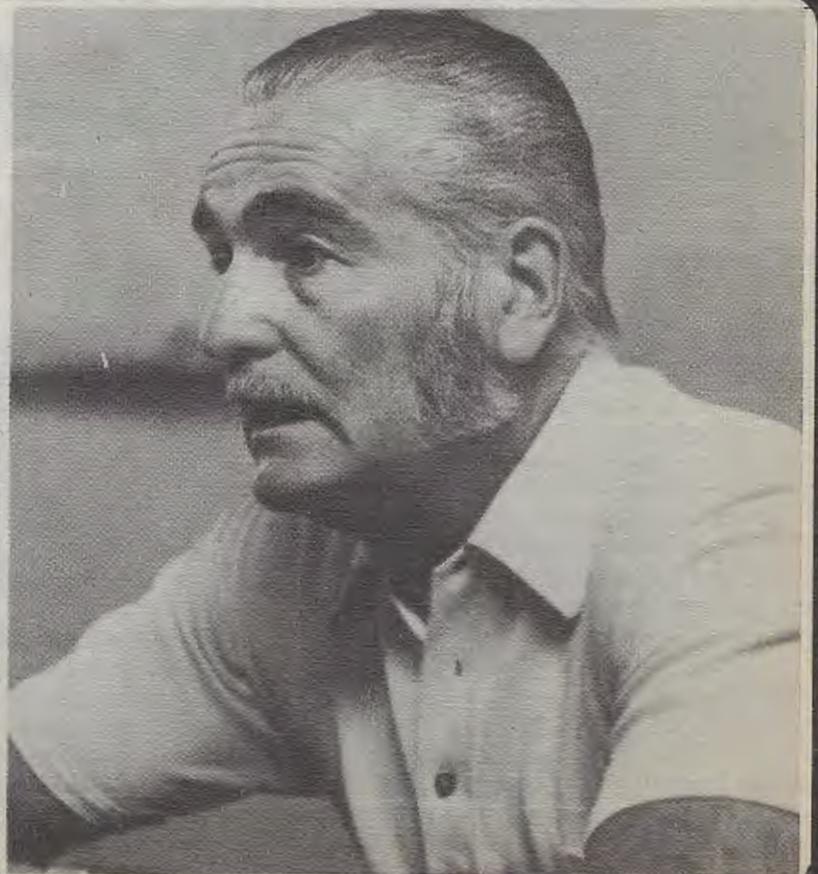


La Nación, en un momento histórico

(Página 2)

Severa crítica de Volando

(Página 4)



El dogal impositivo

(Página 8)

Horas cruciales

La Nación vive horas históricas. Ha alcanzado la plenitud de su soberanía territorial, cercenada hace siglo y medio por un acto del más descarnado colonialismo. Ha demostrado que sabe defender esa soberanía en todos los terrenos, ya sea en el campo de la diplomacia o en el trágico escenario de la guerra.

El proceso iniciado el 2 de abril con el desembarco de fuerzas argentinas en suelo malnense, generó un amplio movimiento de opinión que volcó todas las fuerzas de la nacionalidad tras el objetivo de la reivindicación tanto tiempo postergada. No hubo aquí distinciones facciosas ni intereses sectoriales que no fueran postergados, minimizados, ante la necesidad de cerrar filas frente a la potencia imperialista y sus aliados que pretendieron prolongar por la fuerza — tanto de las armas como de la prepotencia económica — esquemas que la historia ha dejado ya definitivamente atrás.

Ningún habitante de este suelo, ninguna institución de este país, a la hora de la suprema verdad, dio vuelta la cara o escurrió el bulto al deber patriótico. Los hombres de trabajo, los profesionales, los que viven del producto de la tierra, los empresarios en todos los rubros y niveles, corrieron unánimemente a ponerse al servicio de la causa nacional. Veintisiete millones de argentinos pusieron de manifiesto que no existen diversiones cuando el objetivo es claro y pleno de justicia.

Pero, cualquiera sea la consecuencia definitiva de la acción sostenida por todo el pueblo de la Nación, seguramente quedan ya más enseñanzas que la recién señalada. Por un lado, es preciso corregir los grandes cursos de la política exterior argentina, recondocer de una vez por todas que la Argentina pertenece a la América Latina y que es el calor de esos pueblos hermanos que podrá forjarse nuestro futuro como país.

Tradicionalmente, las minorías que sólo pueden exhibir capacidad para servir a los mismos intereses que hoy se nos oponen, quisieron imponer un modelo de país a espaldas de las voluntades mayoritarias. Y a espaldas del país auténticamente americano, fue que se estructuró una política de alianzas que ignoró nuestras raíces para alinearnos con quienes, en definitiva, demostraron que su finalidad está de otro lado que no es precisamente el nuestro.

La crisis de Las Malvinas demostró que la América Latina, salvo excepciones, está junto a la Argentina y, también, que es capaz de olvidar esa en cierto modo despectiva — renuencia argentina a integrarse al conjunto de naciones al que la unen lazos de sangre e históricos, además de anhelos comunes que se enfrentan necesaria-

mente a los del Norte industrializado. San Martín y Bolívar lo vieron así, pero la estrategia que ellos dibujaron fue borrada por capas gobernantes que trazaron un derrotero paralelo al europeo. Vano sueño disipado al fragor de los cañonazos de la flota de intervención enviada por Margaret Thatcher.

La sangrienta acción, que a su momento tuvo — como era natural sucediera — el apoyo del bloque occidental o, mejor dicho, de los gobiernos de los más influyentes de los países desarrollados, dejó en claro para Washington, Londres, París y otros grandes centros del poder mundial, jamás podremos ser socios en paridad de condiciones. A lo sumo, nos aceptarán como aliados de segunda categoría en el sistema en vigencia y siempre y cuando aceptemos y repitamos disciplinadamente el libreto aprobado.

Y que estamos perdiendo porque nuestra industria, al contrario que nuestros soldados, fue despojada de sus armas y, así, quedó expuesta a los ataques de la competencia externa.

Nuestra población fue despojada de su capacidad adquisitiva y ahora es incapaz, por sí sola, de generar la demanda que sostenga el aparato de producción de bienes de uso y de consumo. El agro fue sometido a un proceso de descapitalización que lo ha conducido a la más grave crisis de las últimas décadas y sólo la férrea voluntad expuesta por los hombres de campo, ha impedido el colapso que hubiera privado a la Nación de las divisas que luego fueron esenciales para su defensa. La historia especulativa fue y es, finalmente, un terrible cáncer que mina la salud moral y económica de la República.

Todo indica que es impostergable una redefinición de los objetivos nacionales, pues nuevas demoras nos podrían conducir a un desastre de consecuencias impredecibles, aunque seguramente dolorosas. Sabemos, por lo pronto y por el camino de la más cruenta de las enseñanzas, donde está el error. Falta encontrar las soluciones adecuadas.

Esas soluciones existen y deben ser buscadas en la capacidad de una población de probada experiencia en la generación de recursos de calidad y en la riqueza de un territorio que lo tiene todo.

Pero para hallarlas es preciso potenciar toda la capacidad creativa del activo humano y ello sólo se logra a través de la participación plena y democrática. Hay que abrir los canales que den cauce al caudal de energía que ha estado sumergido pero latente durante este tiempo. Se evitará paralelamente toda posibilidad de que el diseño político se desvíe una vez más de

los auténticos intereses nacionales.

Los argentinos debemos recoger como ejemplo esta magnífica muestra de unidad nacional lograda en torno de la recuperación de nuestras Islas Malvinas.

Ese mismo sendero deberá volver a ser recorrido en la posguerra para lograr el definitivo retorno a una auténtica democracia, sin limitaciones ni proscripciones. Tal vez el rumbo de la civilidad se encuentre en una verdadera unión nacional alrededor del esquema multipartidario, enriquecido con el aporte de otros representantes del espectro político y de los sectores agrario, industrial, comercial y sindical.

Curiosamente, el Movimiento de Países No Alineados, respecto del cual el actual gobierno había iniciado un proceso de paulatino paro decidido alejamiento, concurrió a fortalecer en las Naciones Unidas la posición argentina. De todos lados, los hechos demostraban lo erróneo de una política exterior que, en definitiva, sólo puede servir para beneficiar a grupos minoritarios ligados a los pulpos económicos planetarios.

Mientras tanto, en lo interno se manifestaban también con creciente agudeza los efectos de un programa económico que en seis años socavó los cimientos del edificio productivo argentino. Si no fuera trágico podría parecer ridículo, pero a la hora en que las bombas inglesas caían sobre Las Malvinas, no se podía menos que recordar con amargura la increíble ceguera de aquel funcionario que afirmó que para nosotros es lo mismo fabricar acero que caramelos.

Tanta soberbia podría haber tenido mejor causa. Desgraciadamente esas palabras son la síntesis de una doctrina que se mostró eficiente sólo para atentar contra nuestras reservas vitales. Se trata de otra guerra que hace más de un lustro estamos perdiendo.

campo nuevo

CORDOBA, JUNIO DE 1982

AÑO I

NUMERO 2

Editor

Ernesto Ponsati

Es una publicación de Editorial Campo Nuevo. Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. Redacción y Administración, San Jerónimo 384. T.E. 33435, 5.000 Córdoba, República Argentina.

SILOS: EL TALON DE AQUILES ARGENTINO

Un país exportador de granos que carece de una adecuada capacidad de ensilaje desperdiciará seguramente sus mejores oportunidades comerciales y nunca podrá considerarse independiente, a pesar de su riqueza.

El problema de la carencia de una adecuada estructura de almacenamiento de grano, peligroso cuello de botella para un sector clave de nuestra economía, fue recientemente abordado en un artículo editorial del diario porteño Clarín. Reproducimos ese texto, que arroja luz sobre aspectos de ese grave problema.

"La tendencia creciente de las cosechas, dice el editorial en cuestión, que podría mantenerse en los años futuros, plantea el problema del déficit de la capacidad de almacenamiento de granos, punto clave en el circuito de la economía agrícola por su función preservadora de la producción y reguladora de los flujos de oferta y demanda. Según estimaciones oficiales, la capacidad de almacenaje oscila en los 27 millones de toneladas, lo que en relación a una cosecha de 35,7 millones, como la de 1980, supone un déficit equivalente al 25 o/o de la producción.

"Entre 1975 y 1980 la capacidad de almacenaje se incrementó, según estimaciones de la Junta Nacional de Granos, debido a inversiones del sector privado que llevaron la capacidad de las plantas de silos y elevadores de campaña, junto a los de industrias, a 19 millones de toneladas, es decir a más del 70 o/o del total.

Del resto, la mitad corresponde a las instalaciones oficiales de la Junta en campaña y puertos y silos chacra de los productores.

"Pero, de estas instalaciones, una tercera parte puede considerarse de carácter precario, por lo que la capacidad real es menor que la consignada. Las casi tres cuartas partes de las instalaciones en chacra son en efecto, de carácter precario, y la cuarta parte de los 19 millones de toneladas de capacidad privada adolece de idéntica deficiencia.

"Esta situación podría agravarse, si la incorporación de instalaciones no se hace al ritmo de crecimiento de las cosechas.

Considérese que en el período 1971/72 la producción media anual llegó a los 23 millones de toneladas y en el 1980/81 se elevó a más de 30 millones. Estimaciones oficiales prevén, por otra parte, la posibilidad de una cosecha de casi 38 millones de toneladas en 1986, con el solo requisito de utilizar tecnología ya difundida y que podría elevarse a 67 millones, de incorporarse tecnología de nivel medio. Es sabido que este tipo de estimaciones, de las que se han conocido algunas francamente poco realistas en los últimos años, deben ser tomadas con precaución, pero cabe considerar asimismo que deficiencias tales como la capacidad insuficiente de almacenamiento, se acumulan para desalentar al productor

"El almacenamiento juega un papel importante en la economía global, en la medida que permite reducir numerosos problemas típicos de la producción de granos. Un elemento decisivo es que permite mantener reservas cobertoras en previsión de reducciones de cosechas subsiguientes. Los países industriales productores de granos ostentan un elevado porcentaje de almacenamiento que llega al 150 o/o en el caso de los Estados Unidos y Canadá, lo que les permite mantener fuertes reservas reguladoras, influir en los precios del mercado internacional y sos-

tener la rentabilidad de sus productores. Precisamente la posibilidad de almacenamiento reduce la necesidad de comercialización inmediata del grano, permitiendo así eludir situaciones desfavorables de la coyuntura.

"Al revés, la falta de almacenamiento o el que se efectúa en condiciones precarias, produce cuantiosas pérdidas que patentizan la economicidad de las inversiones en este rubro. El estudio ya mencionado, estima que las pérdidas llegan al 18 o/o en la producción de soja y hasta el 3 o/o en el trigo. En términos globales, la pérdida media por deterioro se estimó en el 12 o/o de la cosecha, lo que implica más de cuatro millones de toneladas para lo obtenido en 1980/81.

"En el caso del productor individual, la

capacidad de acopiar le permite una mejor regulación de sus entregas al mercado, así como el mantenimiento de granos forrajeros, mejorando su rentabilidad.

"Pero —precisamente— de la rentabilidad suficiente de la producción y de la existencia de un horizonte que no esté cargado de incertidumbres y expectativas negativas, depende de que se produzcan las inversiones necesarias. De ahí que situaciones tales como el fuerte costo del crédito o el deterioro de los precios por un rezago cambiario, estén lejos de contribuir al mejoramiento de la infraestructura agropecuaria, indispensable para el crecimiento más dinámico de ese sector vital."

EN DOS PALABRAS

Aporte para el algodón

En los próximos días debería comenzar a hacerse efectivo el aporte no reintegrable destinado a paliar la situación de los productores algodoneros chaqueños. El Estado nacional debería girar al gobierno de esa provincia 270.000 millones de pesos que estarán destinados a ese fin. Para cobrar la suma que corresponda, el productor habrá de presentar ante el Banco del Chaco una declaración jurada en la que figurarán los datos personales y de siembra más la firma de dos testigos que deberán ser vecinos y productores. Este proceso debería cumplirse durante la primera quincena de junio y se ha hecho notar que toda demora en su efectivización le hará perder eficacia debido al ritmo inflacionario. La Federación Agraria ha apuntado que a esta fecha ese aporte es ya un trienta por ciento menor.

Decaimiento de las cooperativas

Al avanzarse en la recolección del algodón, se observó en el Chaco la agudización de un proceso que era visible desde hace un par de años: la pérdida de influencia de las entidades cooperativas en la comercialización de la cosecha. Históricamente, las cooperativas superaban ampliamente a los acopiadores en el período de comercialización, pero el fenómeno se invirtió en las dos últimas campañas debido, se afirmó, a la menor disponibilidad de efectivo de aquellos. Cuando se habían levantado 100.000 toneladas del textil, el sesenta por ciento de las operaciones habían sido realizadas por particulares, en tanto eran notorias las dificultades económicas que enfrentaban numerosas cooperativas algodoneras.

En Buenos Aires comen menos carne

Estadísticas de la Junta Nacional de Carne, indican que el consumo de carne ha disminuído notablemente en Capital Federal y Gran Buenos

Aires durante el primer trimestre de este año, con respecto a idéntico período de años anteriores. En efecto, mientras en el primer cuarto de 1982 ese consumo fue de 80 kilos por año y por habitante, en el primer trimestre de 1981 fue de 99 kilos y el promedio de todo el año alcanzó a 95. La tendencia declinante no obedece a los valores del producto, pues si bien, en marzo/82 eran más alto que en marzo/81, no ocurría lo mismo en otros momentos del mismo año 1981. La respuesta, afirmaron en medios expertos, podría buscarse en la brusca caída de la capacidad adquisitiva de vastos sectores de la población. A ese respecto, se anotó que los ingresos reales en esas franjas del espectro consumidor, han descendido el 18 por ciento en los últimos doce meses.

Las luchas sanitarias en Córdoba

Funcionarios del Servicio Nacional de Sanidad Animal (SENASA) expusieron al subsecretario de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales de la Provincia de Córdoba, ingeniero Francisco Rigalt, acerca del avance que muestra la aplicación de la Ley Federal de Carnes en el orden nacional y analizaron con él la marcha de los planes de trabajo referidos a ese tema en el ámbito de esta provincia. También se intercambió información y se conversó acerca de los procedimientos que se efectuaron y se efectuarán en forma conjunta.

Obras de canalización

La Sociedad Rural de San Francisco solicitó al gobierno cordobés que se acelere la concreción de las obras de canalización de las zonas de Colonia Malbertina, Quebracho Herrado y La Francia, que sufren las secuelas de las inundaciones que a principios del año pasado efectuaron a valiosas tierras de labranza. Cabe recordar que las lluvias producidas últimamente, en especial a principios de abril, contribuyeron a agravar la situación en los predios afectados.

“La peor crisis que va del

Si bien el conflicto por las islas en el Atlántico Sur modificó sustancialmente toda perspectiva en materia de política interna, las opiniones de Humberto Volando, realizadas antes de la recuperación de las islas, nos ponen frente a lo que era el país en ese momento y podrán servir para encarar adecuadamente la reconstrucción de la posguerra.

El reportaje que ofrecemos es consecuencia de una prolongada conversación que CAMPO NUEVO mantuvo con Humberto Volando, titular de la Federación Agraria Argentina. En el transcurso del diálogo, el dirigente agrario definió con trazos firmes la mayoría de los problemas argentinos y no ahorró crudeza a sus críticas.

Sin embargo, fuerza es aclarar que la nota fue obtenida poco antes de que se produjera la recuperación de las Islas Malvinas. Las nuevas circunstancias, aunque no modifiquen la realidad en muchos de sus aspectos — antes bien, como decimos en otras páginas, sirven para poner más de manifiesto nuestros errores y carencias —, obligan sí a ciertos replanteos tácticos, necesarios a la hora de concurrir en defensa de la Nación. Así, FAA suspendió el programa de acción que se había planteado.

Hecha esta necesaria digresión, reproducimos el diálogo con el señor Volando.

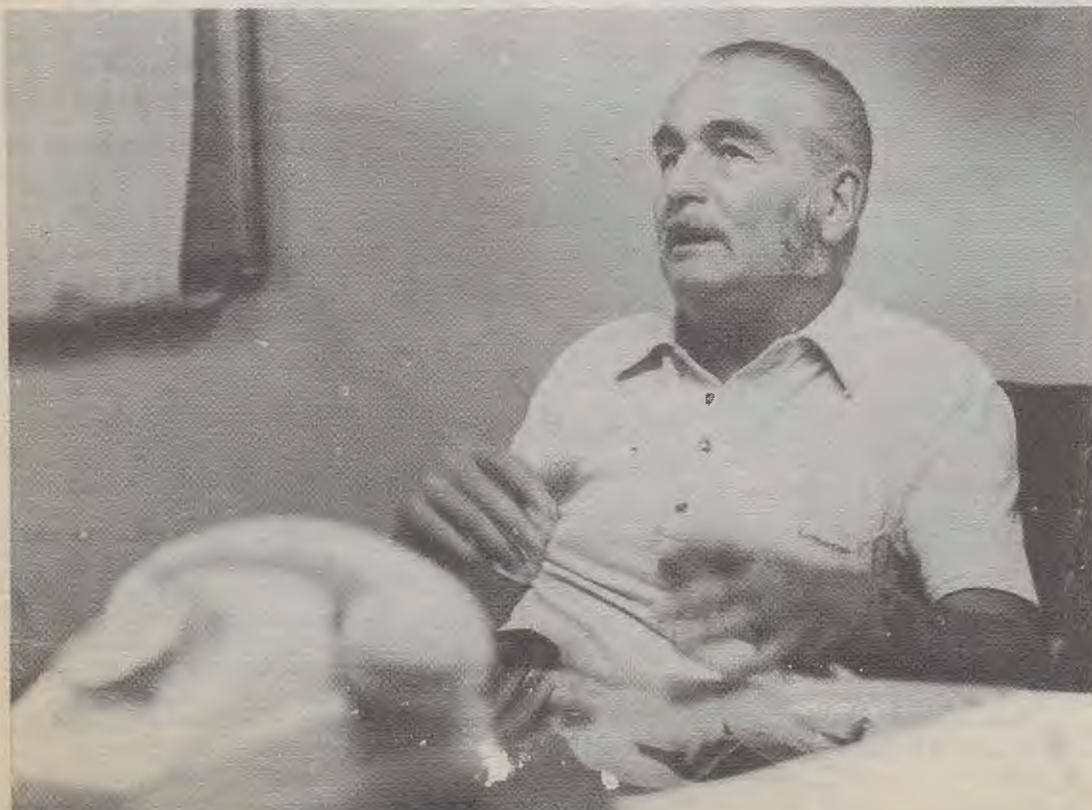
CAMPO NUEVO: ¿Cómo caracteriza usted a la política económica implementada por el nuevo equipo gubernamental?

Humberto Volando: Ha pasado ya bastante tiempo de esta nueva etapa del Proceso con Galtieri-

Alemann, de manera que — hemos tenido algunas audiencias — tenemos un panorama bastante claro de cómo se piensa encarar la situación. Y tendríamos que recurrir al viejo adagio que decía que “andábamos mal y ahora estamos peor”. Creo que es absolutamente innecesario reiterar los elementos objetivos para demostrar cuál es la situación general del país, tanto en lo económico como en lo social, cultural, etc. Se trata de que lo que dijimos hace un par de años y que ya repite todo el mundo: que es la peor crisis del país en lo que va del siglo.

El caso del enfermo

Creo que allí está todo dicho y en realidad correspondería a quienes no coinciden con este pensamiento, dar los elementos necesarios para demostrar que no es así. Todo cambio crea alguna expectativa, que en este caso, es la expectativa del enfermo grave que recibe al médico o que espera un médico con un nuevo medicamento, y entonces, dentro de su gravedad y pocas esperanzas, siempre espera ver nacer alguna nueva oportunidad de salvación. De tal manera, esto se aplica también para esta tercera etapa, aunque



“Hay dos millones y medio de argentinos fuera del país”.

duró muy poco el fugaz sueño de verano: las declaraciones y las medidas adoptadas confirman algún temor que había en el sentido de que se ingresaba en un período de política dura.

Lo único que debo decir es que no es sólo dura en lo político, sino fundamentalmente en lo económico. La intervención de las juntas, los propósitos de privatizar organismos vitales, el Banco de la Nación, la ortodoxia monetaria, el presupuesto nacional y el presupuesto financiero, el no apartarse ni un ápice de ese marco, para un país que golpeado, enfermo y en muchos aspectos derruido, nos advierte que en vez de intentar recuperar el terreno perdido, de tratar de reconstruir lo que se ha destruido, acá está el propósito de llevar hasta sus últimas consecuencias esta filosofía que nació el 2 de abril de 1976 y que confirma una vez más lo dicho por la Federación Agraria, cuando sostuvo que nuestras discrepancias no eran con la forma de implementación sino con la filosofía.

Tres etapas, una filosofía

Son tres etapas, cada una con características distintas (Martínez de Hoz, Sigaut, Alemann), pero una misma filosofía, y esta filosofía llevada hasta sus últimas consecuencias, La audiencia en Agricultura, pero fundamentalmente la mantenida con el ministro de Economía, hizo que si alguna duda podía haber, desapareciera definitivamente. Estamos en las antípodas. No hay ninguna perspectiva favorable de cambio, de manera que hay que asumir la defensa del patrimonio individual y colectivo del pueblo argentino en sus distintas manifestaciones. El agro también, que está siendo agredido gravemente, jornada tras jornada. Y todo se ha hecho para hacer reflexionar — peticionar, reclamar — y realmente se halló una actitud imperturbable. Y se ha reclamado no en base a elementos subjetivos, sino totalmente objetivos.

La producción bruta del país ha descendido, la rentabilidad ha descendido, la deuda ha aumentado, la capacidad de pago ha desaparecido y todo esto es comprobado a diario. Estamos viendo cómo tanto en el orden político como en el gremial hay una movilización, que apunta en definitiva a unir criterios dentro del pueblo argentino, para defendernos de esta agresión que hoy sufrimos, agresión absolutamente gratuita y tremendamente dañosa para el pueblo argentino. Nosotros estamos convencidos de que el gobierno no está dispuesto a ceder nada voluntariamente, por la que es el pueblo argentino, a través de sus distintas expresiones y manifestaciones, el que debe conquistar su libertad de movimiento y lograr el trato justo.

C.N. ¿Qué rol desempeñará Federación Agraria en el marco de esa acción?

H.V.: Se trata de una acción más intuitiva que racional. Es decir, los sectores del agro, la industria, los obreros, los jubilados, los profesionales, realmente se sienten agredidos. Entonces, ¿qué ocurre con el ser humano cuando se siente agredido? Y, trata de juntarse con otros porque la unión otorga mayores posibilidades de defensa, y esto es lo que va a ocurrir ahora: una campaña de esclarecimiento. Nuestra consigna es: la movilización por el esclarecimiento.

crisis en lo siglo"

Esto parecería obvio, porque la mayoría del pueblo argentino está en desacuerdo con lo que se hace, en especial en la economía. Pero si bien es cierto que está en desacuerdo, no es fácil lograr acciones comunes porque el gobierno maneja muy bien la política de la confusión. Por ejemplo, hemos leído en los títulos de los diarios, después de la entrevista que el ministro Alemann concedió al cooperativismo, que se destaca que el gobierno "no otorgará subsidios" para el algodón. Y este es el punto, ya que ese es un concepto totalmente falso, porque nunca hemos pedido subsidios y se lo dice para confundir.

"Es preciso aclarar"

De tal manera, es preciso aclarar y dar a conocer la verdad. Cuando nosotros decimos es necesario el precio mínimo, sostén y obligatorio para el algodón, hay que dejar claro que eso no es un subsidio y que, dentro de la economía resulta preciso para promover la producción, para tener cierta rentabilidad, para que se puedan exportar los excedentes, etcétera, y repito que esto no es un subsidio.

Yo no voy a entrar en tecnicismos, pero sí voy a hacer la siguiente reflexión: la política de precios sostén se empieza a aplicar en la Argentina en 1934. Desde entonces hasta 1976, con gobiernos de distinto tipo, constitucionales y de facto, desarrollistas, populistas, conservadores, con sus matices, esta política se aplicó constantemente. Si el precio sostén es sinónimo de subsidio, piense usted que durante cuarenta años el país subsidió el agro. Pero teniendo en cuenta la gravitación económica



Alemann: la misma filosofía.

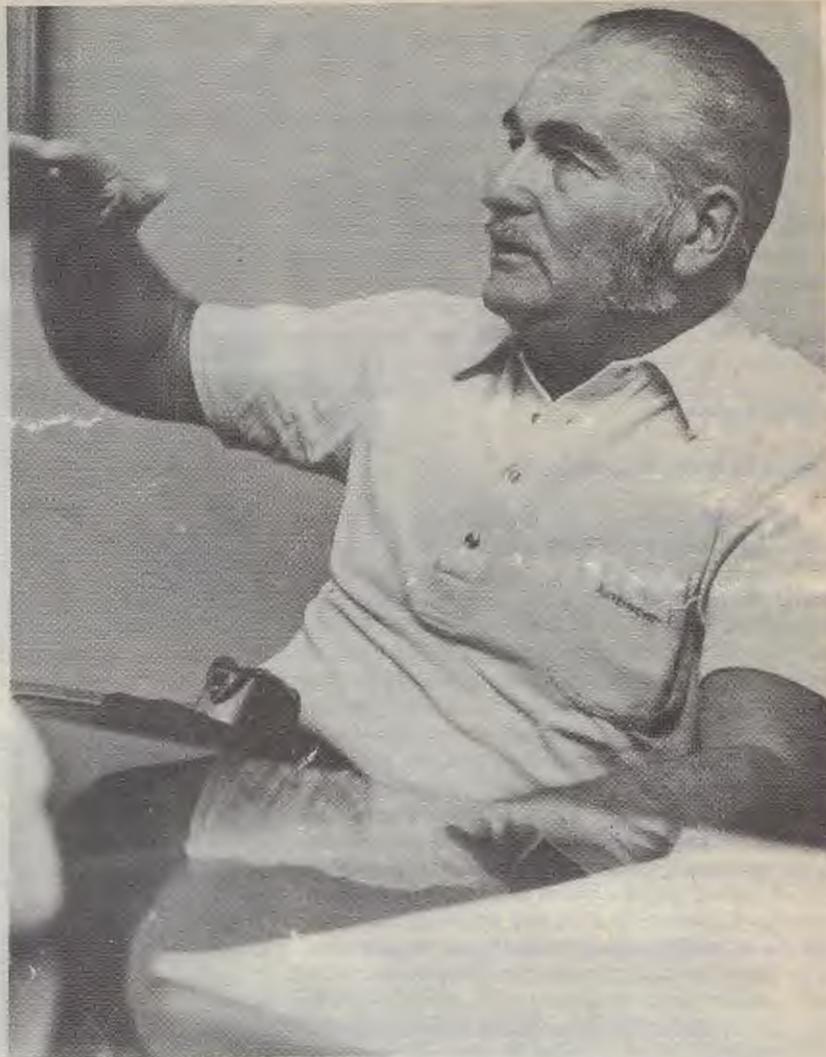
"Nada debe sorprendernos la despoblación".

del agro y, sobre todo en las décadas del '30 y del '40, la escasa gravitación de los otros sectores de la economía nacional, ¿quién subsidió al agro? Si esto es subsidio, cuando el agro era el mayor elemento económico del país, ¿qué otros sectores aportaron? ¿Los obreros, la industria, alguna empresa extranjera? Lo que ocurre es que el precio sostén no es ningún subsidio, pero lamentablemente se sigue insistiendo para confundir e impedir esa unidad nacional en defensa del patrimonio.

Y así podríamos hablar de la política crediticia. Ahora dicen que si se dispone la baja de las tasas de interés se van a fundir los bancos y no va a haber ahorro. La fijación de la tasa de interés por el Banco Central data de la creación del Banco Central, que es de 1935. Y el pueblo argentino demostró que a pesar de la inflación tenía capacidad de ahorro, y además se invertía, se progresaba. Nos quejábamos porque el progreso era lento, mientras que la nueva ley de entidades financieras y la liberación de las tasas de interés —que la Federación Agraria cuestionó públicamente—, este instrumento financiero que según Martínez de Hoz era la columna vertebral de la nueva política económica, el instrumento más pulido de su filosofía, ha resultado el desastre más espectacular.

El "gran negocio" de los bancos

Quienes invirtieron utilizando el crédito están "en la lona" y se han salvado solamente aquellos que no tomaron créditos. Creímos que lo que los inversores pagaran de más o no podían pagar, iría en beneficio de los bancos. Se abrían más bancos, era el "gran negocio" de los bancos, hasta que un día se vino abajo un banco, y detrás de éste otro y otro y así tiene que salir el Banco Central a apuntalar la estructura financiera del país. Y si en este mismo momento el Banco Central hiciera cumplir a los bancos privados y oficiales de provincias las propias disposiciones por él dictadas —encaje efectivo mínimo, la relación capital-préstamo, etc.— yo le aseguro a usted que se podrían contar con los dedos de la mano los bancos que seguirían subsistiendo. No obstante se sigue insistiendo en que la filosofía de esta política económica es correcta. No es cierto, ustedes lo ven. Es que hay confusión cuando se dice que la juventud está de-



orientada, pero cómo no va a estar desorientada si la usina de la deformación de la verdad, si la usina de esta tergiversación de conceptos sale de los propios hombres de gobierno, que con gran frialdad están diciendo las cosas que no son.

Finalmente, fíjese usted que el golpe de 1976 se produce en torno a dos pivotes: terminar con la subversión y terminar con la corrupción. Con la subversión se ha terminado, no estremos en análisis de los procedimientos, pero . . . ¿y la corrupción? Si la corrupción la debemos medir por el número de personas que están involucradas y por los montos involucrados . . . Usted tiene aquí el ejemplo de lo que ocurrió con la nafta. ¿Ud. me puede decir, como periodista, en qué situación se está, qué informaron, qué se estableció? Después del primer impacto en que se alcanzó a vislumbrar qué era, se corrió el telón. Y ya le aseguro a usted que debe ser uno de los *affaires* más serios habidos en muchos años.

C.N. ¿Usted advierte intencionalidad en esa política económica que a su juicio atenta contra los intereses del país?

H.V.: No tenga la menor duda. Por cierto, no toda la gente está en claro de esto. Pero los que realmente conducen intelectualmente esto, apuntan a eso. Le cito un solo caso: en mayo o junio de 1976 un amigo asistió a un clásico cóctel al que también concurren funcionarios del área económica; y mi amigo se queda hasta el final, con poca gente, una cierta intimidad y escucha entonces a este hombre del equipo de Martínez de Hoz, sostener que "para que el agro argentino pudiese competir a nivel internacional, tenían que desaparecer doscientos mil productores chicos." Varios días más tarde mi amigo me comentó el hecho, jocosamente, pero yo lo tomé en serio, le dije que ese realmente era el propósito. No han alcanzado esos doscientos mil, pero por ese camino vamos.

C.N.: ¿Cuántos pequeños productores han desaparecido en ese proceso de concentración?

H.V.: Usted sabe cómo son las estadísticas en la Argentina. No sabemos ni cuantas vacas te-

(Sigue en página 6)

temos. Piense que hay dos millones y medio de argentinos fuera del país, y lo hemos sabido por otras estadísticas. Del Chaco se han ido varios miles, pero como la gente cuando se va lleva algunos trastos, algunos bultos, y entonces se utiliza el ferrocarril, se dio orden, frente a la inquietud de algunos periodistas que hacían algunas encuestas, a los jefes de estación para que no dieran información. He recorrido mucho los campos del Chaco y es llamativo ver a gente a la vera del camino, caminando. Y es gente que va a cazar bichos, es gente que caza una nutria, un carpincho. Y bueno, ahí tiene comida, tiene la carne para un par de días y con el cuero compra la yerba y el azúcar.

Siempre la descapitalización

Por cierto que en otros lugares la situación no es tan dramática. Otros no alcanzaron a liquidar sus explotaciones. Aquel productor que afortunadamente no tuvo deudas, se cuida mucho de contraerlas; pero la descapitalización se da lo mismo, pues no renueva las maquinarias ni compra un tractor. Yo no compro tractor, ni arado, ni sembradora. Entonces resulta que cada año sigo teniendo el mismo número de máquinas, pero desvalorizadas. Y el que en lugar de dedicarse a la agricultura se dedica a la ganadería, recurre al procedimiento de reducir su stock, por eso vemos que las estadísticas dan las vacas que están dando. Tengo un compromiso de carácter financiero, ya sea para el banco o para hacer frente a algún vencimiento, entonces voy al corral, encierro las vacas, elijo algún novillo, alguna vaquillona, alguna vaca, vendo eso y pago. Entonces, de retroceso en retroceso, cuando viene el recuento, de 61 millones de cabezas de ganado vacuno, estamos según estimaciones oficiales en 54, pero según informaciones de carácter privado y el rastreo del satélite, en 51 ó 52. Incluso un medio informativo de insospechada adhesión al Proceso, como es el *Economic Survey*, da tres alternativas: una de máxima, que estaría en 54, una alternativa media que estaría en 51 y otra de mínima que estaría dando 48.

Ovinos y porcinos

Eso, en hacienda vacuna. ¿Usted ha visto alguna estimación de ovinos? No. Es que no hay. Y si las hay no se publican. Pero los cálculos en ovinos indican que de los 42 ó 43 millones de cabezas con que contábamos allá por 1979, quedaban en 1981 sólo 28 millones. Y los cerdos, que a raíz de los cambios tecnológicos ya no se crían como antes. En todos los países del mundo, aún los más viejos, aumenta el stock porcino, menos en la Argentina.

C.N. Las informaciones de los diarios hablan de situaciones dificultosas para la generalidad de los cultivos de las llamadas economías regionales. ¿De qué manera la política económica influyó sobre tales economías regionales?

H.V.: Le voy a citar el caso del azúcar. La producción interna en cuanto a volumen ha sido bastante buena y los precios internacionales el año pasado fueron record absoluto, llegando a cotizarse la tonelada del producto a más de 900, cuando en años anteriores no pasaba los 300 dólares por tonelada. Gran producción, precios internacionales extraordinarios. Pese a ello, el productor está mal y usted habrá visto la convocatoria de un ingenio (el San Pablo) y en Jujuy existe el inconveniente para la venta del ingenio La Esperanza. El productor está mal, la industria está mal y sin embargo la producción ha sido buena y los precios internacionales excelentes. Entonces, ¿a qué achaca usted eso? ¿Qué pasa? ¿Dios nos está castigando? Lo que ocurre es, evidentemente, consecuencia de la aplicación de una política, porque acá se han dado las condiciones óptimas.

Bueno, lógicamente las economías regionales son las que están pasando por las peores situaciones. Hablemos del Chaco y del problema del algodón; de Misiones, una provincia de gran desarrollo; hablemos de la caña de azúcar, del poroto



¿Cuántas vacas tenemos?

alubia, del tabaco; Cuyo, vemos como está; el valle del Río Negro va tirando; y luego la Patagonia, en donde, fíjese usted, este gobierno liberal ha tenido que recurrir al subsidio de la lana para que el productor pueda subsistir. Por supuesto que me alegro de que le den ayuda para salir del paso, pero si se llega al subsidio es porque las leyes del mercado, las condiciones que establece el gobierno no le permiten otra alternativa.

Pero eso es así porque la heterogeneidad del país en cuanto a bienes, en cuanto a rendimientos, en cuanto a distancia de puertos, porque el país no es homogéneo económicamente. En lo que hace al sector agropecuario, las dificultades de la pampa húmeda se multiplican por distancia, por clima, por condiciones del suelo, etc., etc. Es lo que hoy se llaman las economías regionales. Anteriormente había tratamientos distintos. Por ejemplo la tasa de interés en los créditos era más baja en La Rioja, Santiago del Estero o la Patagonia. Algunos impuestos eran más bajos. Cuando se establecían precios mínimos sostén obligatorios (además, rigieron durante algunos años precios en origen), se establecían precios mínimos, por ejemplo, para el trigo, para el maíz, para la soja, pero no solamente el mínimo dársena Buenos Aires, sino estación de entrega, con lo cual, digamos, recibía el mismo precio el hombre de Pergamino o Chivilcoy, que el de La Banda, Bandera o de la Ramada de Abajo. Era un estímulo para el interior del país.

“El país embudo”

Todo esto ha sido eliminado. Entonces, si se establece un sistema teóricamente igualitario para todos, en donde el productor de la pampa húmeda, con mayor ventaja comparativa, se ve en dificultades, ¿qué le deja usted para el que se encuentra en condiciones mucho más difíciles? Realmente el esquema de “país embudo” generado a través de muchos años de políticas erróneas y que de alguna manera en cierto momento trataba de modificarse, ahora se agrava; es decir, el país desarrollado, por darle un nombre, está en esa franja de cien kilómetros de ancho que va desde La Plata hasta Santa Fe o, por lo menos, hasta San Lorenzo. Y después, el país en vías de desarrollo y el subdesarrollo..

Esta política tiende a agudizar, a hacer todavía más grave todo esto. Y por lo tanto nada debe sorprendernos la despoblación; no solamente la situación económica, sino la despoblación. Usted sabe —las estadísticas no se publican— que en la Patagonia hay menos gente ahora que diez años atrás. Debería haber más. Y yo le hablo de Formosa y podríamos hablar de Jujuy, podríamos hablar de Misiones. De tal manera que este no solamente es un problema de justicia, sino de seguridad. Y a este paso, sino no va más masivamente la gente desde el interior, es porque ahora tampoco hay trabajo en Buenos Aires,

tampoco hay en Rosario, tampoco hay en San Nicolás. Pero, no obstante, la crisis llegó a esos lugares a posteriori. Yo vivo en Buenos Aires y alterno con Rosario; puedo observar la crisis en esos lugares, puedo advertir la desocupación, pero aun en estos momentos los problemas de Buenos Aires, San Nicolás, La Plata, son menos graves de los que yo he visto en otros sectores. Dentro de la miseria, hay más miseria en el interior. Ya hemos hablado de los dos millones y medio de personas que se encuentran fuera del país. Pero pensemos que diariamente más de mil personas visitan las embajadas que receptan pedidos —Venezuela, Australia, Estados Unidos, México y otros países—, intentando conseguir la visa y, con mucha suerte, lo logran en un año y medio o dos. Pero además hay que ser joven y sano y, sobre todas las cosas, ejercer una profesión, un oficio, que sea necesario en ese país. Con esto tenemos que si se consiguiera una visa en tres meses, aquí tendríamos una gran diáspora.

C.N. Usted apuntó que se observaba una cierta actitud intuitiva en la oposición a la política económica oficial. ¿Significa eso que es preciso coordinar esa acción opositora?

H.V.: Sería necesario que las entidades representativas pudieran actuar normalmente como ocurre cuando rige el estado de derecho, como cuando rige la Constitución Nacional. Hay partidos, hay entidades gremiales. Lo que ocurre es que algunas de esas instituciones están intervenidas, otras sujetas a estas pautas para las actividades gremial y política, y mucha gente también. Lógicamente que esto es un ingrediente que sigue estando presente en la vida nacional. Han ocurrido muchas cosas y siguen ocurriendo; menos cosas, pero siguen ocurriendo. Esta vigencia mediaticada y el temor de la gente hace que los canales habituales de opinión no se utilicen, y allí se producen ciertos problemas porque no se conoce la idea general.

Cuando aflojó un poco el temor, cuando se amplió un poco el margen, las entidades comenzaron a normalizarse, realizamos asambleas y pudimos decir públicamente nuestras ideas. Sin embargo, cuando decimos lo que no les conviene, empiezan a crear problemas y nos impiden la concreción de las reuniones. Lamentablemente, es la triste realidad del país.

C.N. ¿Puede ser la multipartidaria un canar apto para unir las ideas y las voces de los sectores opositores?

H.V.: No le quepa ninguna duda. Creo que eso es realmente un acontecimiento. Nosotros hemos expresado nuestra adhesión a los principios de la multipartidaria y creemos que es una luz verde, que crea esperanza. Bueno, confiamos en lo que a través de ella se pueda realizar. El problema va a ser cómo se articula ese movimiento.

EL VALOR DE UN BUEN BARBECHO

Las condiciones ambientales, especialmente la variabilidad y la irregularidad del clima, ejercen una fuerte influencia sobre la producción agropecuaria. La lluvia por su importancia directa -comúnmente por su ausencia- es el elemento climático que más preocupa. No sólo los factores pluviales engendran problemas. La falta de un barbecho adecuado y la utilización de elementos que erosionan los suelos, naturalmente impermeables y compactos, constituyen serios inconvenientes para el productor. Un análisis sobre este tema brindará pautas para esclarecer y encontrar una solución apropiada.

En particular en las regiones que abarcan las provincias de Córdoba y Santa Fe, el hombre de campo tiene que asumir la realidad de esas irregularidades climáticas, como una característica

“normal” y casi permanente.

La realidad indica que debe ser motivo de preocupación y análisis el hecho de que a los apreciables volúmenes de agua caídos en la época de “grandes lluvias”, no se los encuentre, posteriormente, en las de sequía, siquiera en parte, en la profundidad del suelo. Es decir que en cualquiera de las situaciones el productor debe asumir los riesgos para lograr un buen rendimiento.

Un manejo incorrecto

En busca de una explicación, es evidente que la cuestión se ubica en la situación de nuestros suelos. Debe aclararse de que tienen de por sí un problema de naturaleza física (materiales de textura fina), que les da una natural tendencia

al amasado y a la compactación. Por otra parte, un manejo la mayoría de las oportunidades incorrecto, ocasionó en general una pérdida de “estructura” que los convierte en poco aptos para recibir y conservar agua, para comportarse idealmente como una esponja. Es consecuencia de un tipo de manejo que no contempla una periódica recuperación física del suelo.

En primera instancia y como corolario de un laboreo inadecuado y de la casi nula incorporación de materia orgánica, puede haberse “planchado” de la superficie después de la primera lluvia fuerte. Primera barrera para la penetración profunda del agua, que así tarda en infiltrarse, está más expuesta a la evaporación, queda sobre el terreno o se escurre hacia los bajos. Aún si el agua supera ese grave obstáculo, suele encontrar más abajo el infortunadamente común “piso de arado”, favorecido por el pasaje repetido del arado o por el pisoteo del ganado con el terreno muy húmedo. Nuevo dique de contención para el avance del agua que debiera penetrar en profundidad y quedar a disposición de ulterior cultivo. Y cuando la lluvia cesa y comienza a actuar la evaporación, -sol, vientos, brisas, etc.- el agua impedida así de penetrar sube a la superficie y se pierde en la atmósfera por evaporación.

El barbecho y su utilidad

Por el contrario, cuando se aplica la práctica del barbecho, pueden corregirse en gran parte estos problemas que, como se dijo, surgen tanto de la irregularidad del clima como de inconvenientes que ofrecen nuestros suelos, agravados por el manejo incorrecto que derivó más ampliamente en un proceso general de pérdida de la productividad.

En este sentido, es notorio que en condiciones de sequía afrontadas durante años anteriores, pudo observarse en ciertos casos una apreciable ventaja en los cultivos de quienes previamente habían realizado un barbecho correcto y relativamente prolongado. Y que esta práctica, lamentablemente tan poco difundida, al incluir una preparación temprana del suelo facilita la acumulación de las lluvias, controla las malezas -fuertes extractores de agua- y favorece la descomposición de los rastrojos. Es decir su transformación en “humus” (que une las partículas dispersas del suelo y mejora su estructura), facilitando su aireación y mejorando la capacidad productiva.

Por todo esto, es importante recordar que para la incorporación superficial de residuos vegetales y malezas es conveniente el laboreo inicial con implementos a discos. Pasado un tiempo razonable, será posible usar el arado de rejas y rastrear, dejando el suelo algo áspero o terroso para evitar un “planchado” en caso de lluvias más o menos intensas de verano y otoño.

Está demás recordar que dentro y fuera del alumbrado existen para el campo y el productor innumerables problemas a resolver, todos interrelacionados, pero en las actuales condiciones uno de los prioritarios es el que hace a la economía del agua. En gran medida este inconveniente es resultante de la falta de barbechos y de otros, como el uso excesivo y prolongado del rastrojo del sorgo, ligado a su vez a la falta de reservas de forrajes y de un mayor ordenamiento y diversificación de especies forrajeras para la cadena del pastoreo. Se hace necesario una planificación adecuada y un mínimo esfuerzo para solucionar estos inconvenientes.

LA VACUNACION CONTRA LA PESTE PORCINA CLASICA

Una resolución de fines del año pasado del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, declaró la obligatoriedad en todo el país de vacunar contra la peste porcina clásica a los cerdos de cuarenta y cinco días de edad. Por tratarse de una cuestión de indudable interés, reproducimos los artículos de esa resolución directamente relacionados con el problema.

“Artículo 3.- Se considera vacunado contra la peste porcina, a todo cerdo que haya sido inoculado con una antelación no mayor de doce meses y no menor de veinte días, en caso de primera vacunación. En el supuesto de ser revacunado dentro de los meses subsiguientes, la misma será válida después de transcurridos cinco días.

“Artículo 4.- Todo propietario deberá tener asentada la vacunación en la libreta sanitaria, que especialmente para este fin entregará el Servicio de Luchas Sanitarias (SELSA).

“Artículo 5.- Para que la vacunación resulte válida, el propietario, o quien esté facultado para ello, deberá comunicar al agente jurisdiccional del Servicio de Luchas Sanitarias con una anticipación de cinco días, el lugar y fecha en que se realizará la misma. Con posterioridad y dentro de los diez días subsiguientes, presentará ante la autoridad sanitaria pertinente la factura de compra y los respectivos envases de la vacuna aplicadas, debiendo hallarse los rótulos en buen estado de conservación a efectos de la registración correspondiente.

“Considerando la importancia de esta resolución y al efecto de informar sobre algunos aspectos relativos a una correcta vacunación, se deberá tener en cuenta: a) vacuna a utilizar; b) animales a vacunar; c) capacidad del vacunador.

Vacuna a utilizar

“Se encuentran disponibles para la venta varias marcas de vacunas contra la peste porcina, las que deberán ser utilizadas según las indicaciones de cada laboratorio. Hay que tener en cuenta que en las vacunas envasadas con nitrógeno anhidro (gas inerte) el diluyente no penetra por sí solo, sino

que “inyectarlo” dentro del frasco que contiene la pastilla con el virus, a diferencia de las vacunas envasadas al vacío, en las que el diluyente debe entrar por sí mismo en su totalidad.

“Un factor muy importante para el correcto empleo de las vacunas, es su temperatura de conservación, la que no debe sobrepasar los 8° C. Durante la aplicación es conveniente tenerlas en recipientes de telgopor con sachets refrigerantes, especialmente en épocas calurosas.

Animales a vacunar

“Los animales a vacunar deben presentar un buen estado general (libres de parásitos y en buen estado sanitario y nutricional) Ejemplo: realizar una desparasitación interna y externa a los 30 días de vida del lechón. Vacunar contra peste porcina a los 45 días y destetar a los 56-60 días.

“En algunos casos, es aconsejable una revacunación entre los 70 y los 90 días de edad, especialmente si a la primera vacunación el lote no era muy “parejo” y si hay presencia de focos de enfermedad en la zona.

Capacidad del vacunador

“La persona que realiza la inyección debe tener bien claro el concepto de que está aplicando una dosis que debe ser respetada, en su totalidad, de un material vivo (el virus vacunal) que va a provocar una reacción de defensa en el animal.

“Para ello es de máxima importancia: 1) usar una jeringa adecuada (no deberían sobrepasar los 20 cc. de capacidad). Si es automática, verificar que la descarga por animal sea en la dosis correcta. 2) Usar la vía intramuscular y no apresurarse a retirar la jeringa después de aplicar la dosis, para impedir que parte de la misma quede en la luz de la aguja y no dentro de las masas musculares del animal vacunado.

“Para ampliar esta información, los interesados pueden dirigirse a las oficinas de SELSA o a las agencias de extensión rural del INTA, del área de la Estación Experimental Regional Agropecuaria de Marcos Juárez, Córdoba.

IMPUESTOS: CADA 20 AÑOS EL VALOR DE LA PROPIEDAD

En cinco años, el impuesto inmobiliario aumentó doce veces; de 1976 a 1981, se elevó casi siete veces más que el nivel general de precios y 8,5 veces más que lo que evolucionaron en idéntico período los valores promedio de los productos agropecuarios más comunes en el sur de Córdoba. Una entidad ruralista plantea el grave problema.

Un estudio realizado por la Asociación Regional de Productores Agropecuarios del Sudeste de Córdoba (ARPASEC), reveló que el impuesto inmobiliario se incrementó doce veces desde 1976 a 1980. Sostiene la entidad ruralista que esta circunstancia atenta contra la rentabilidad de las empresas agropecuarias y representa "una verdadera expropiación a mediano plazo".

En una nota elevada al gobierno provincial, expresa ARPASEC: "El aumento constante de los costos de producción en relación con el valor de los productos ha reducido la rentabilidad de la empresa agropecuaria, al extremo de que la mayoría de los productores consideran que obtienen muy buen resultado económico cuando logran pagar los impuestos a los estados municipal, provincial y nacional.

"Por su magnitud y porque se trata de un impuesto que se aplica sobre el capital más importante de la explotación, nos permitimos hacer las siguientes consideraciones:

"1) Los aforos establecidos para cada zona corresponden aproximadamente al valor real de los inmuebles rurales.

2) Los impuestos que se aplican sobre los inmuebles rurales, sumados al impuesto inmobiliario provincial, el aporte para fondos del consorcio caminero y el impuesto a los capitales, representan en conjunto, por año, aproximadamente el 2,80/o del valor de dichos inmuebles. Esro quiere decir que, considerando este valor como una anualidad que a valores constantes debería devengar un interés anual del 6 o/o, los propietarios de inmuebles rurales estamos pagando al Estado, cada 20 años, el valor de los mismos. Entendemos que esta situación atenta realmente contra el derecho de propiedad, ya que representa una verdadera expropiación a mediano plazo.

Deudas de arrastre

"3) En la zona de influencia de nuestra asociación, la mayoría de los productores adeudan el

impuesto inmobiliario de años anteriores, a pesar de las disposiciones mal llamadas "facilidades de pago" que permitían acogerse al pago en cuotas indexadas para normalizar su situación impositiva.

"Adjuntamos planillas y gráficos de los cuales resulta evidente el exagerado aumento del impuesto inmobiliario a partir del inicio del denominado Proceso de Reconstrucción Nacional; así, por ejemplo:

"a) Hasta el año 1976 el impuesto inmobiliario por hectárea equivalía a algo menos del valor de un kilo vivo de novillo; en el año 1980 llegó a valer doce veces más;

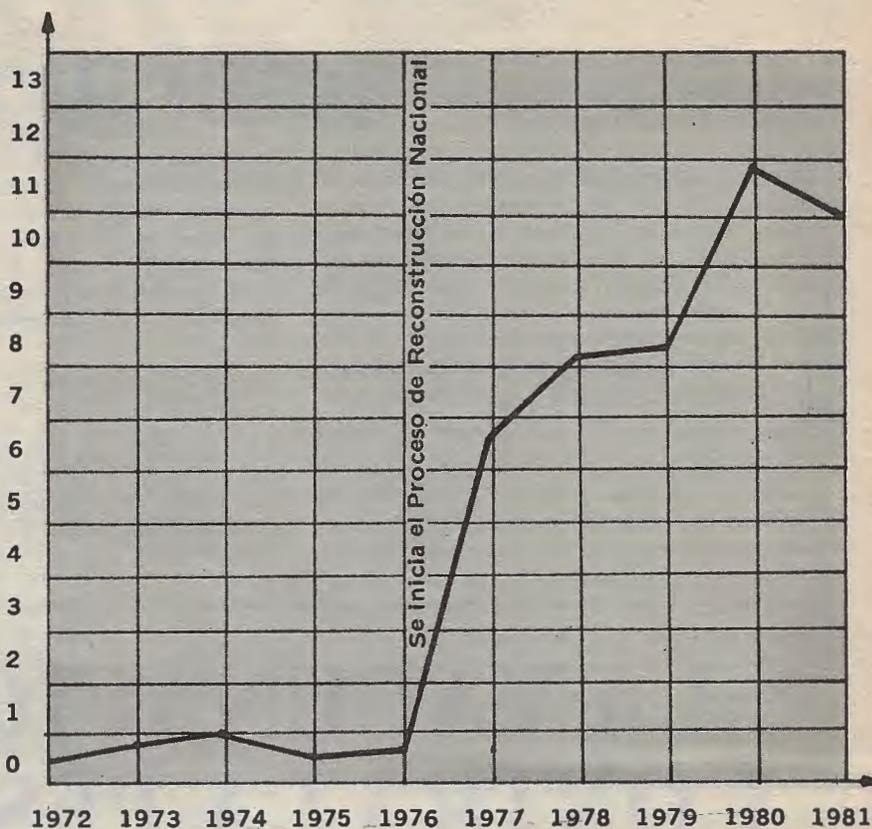
"b) Entre diciembre de 1976 y diciembre de 1981, según el INDEC, nivel general, se produjo un aumento del 6.000 por ciento; en ese mismo período el impuesto inmobiliario aumentó más del 40.000 por ciento, es decir, casi siete veces más.

"c) Si consideramos el aumento promedio del valor de los productos agropecuarios más comunes de la zona, en el mismo período anterior sólo experimentaron un aumento del 4.700 o/o, es decir, 8,5 veces menor que el impuesto inmobiliario.

Respuesta a varias cuestiones

"d) Si a este cuadro de situación le agregamos el hecho por todos conocido de que el aumento del valor de los insumos agropecuarios (maquinarias, combustibles, semillas, automotores, etc.) en los últimos años también fue muy superior al de los productos agropecuarios, es fácil explicarse por qué disminuye el stock ganadero, porque tienden a desaparecer las pequeñas explotaciones rurales, porqué el hombre de campo habla de baja rentabilidad, endeudamiento, etc. y reclama, entre otras cosas, mayor incentivo a la productividad, política agropecuaria realista, aliento a las inversiones, estímulo a las exportaciones, eficiencia en los servicios que presta el Estado.

"Por todas estas consideraciones, solicitamos se estudie con serena reflexión la aplicación del impuesto inmobiliario provincial, para no agravar aún más la situación de la mayoría de las explotaciones agropecuarias; la política impositiva debe revisarse y adecuarse a la capacidad de aporte de los contribuyentes y no a las necesidades de la administración estatal, que parece no tener límites".



Diciembre biliario Rural

Fecha 31/12	Imp. Inmobiliario o Rural		Ganado Vacuno	Ganado Porcino	Leche	Trigo	Maíz	Sorgo	Maní	Girasol	Promedio de valor prod. agr.	o/o aumento imp. Inmob. (1)
	Precio por Ha.	Valor Relativo										
1.972	1,56	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	10
1.973	3,25	208	151	143	158	128	171	154	241	147	162	28
1.974	3,90	250	150	204	248	168	196	213	273	176	203	23
1.975	6,50	417	235	334	529	592	270	291	353	200	350	19
1.976	65	4.167	1.669	2.724	3.771	3.781	2.246	2.755	5.259	3.278	3.185	31
1.977	1.404	90.000	4.617	9.408	10.263	8.080	8.101	7.948	15.041	10.883	9.293	868
1.978	4.830	309.615	10.379	26.531	21.346	22.567	20.951	19.044	31.920	16.978	21.214	1.359
1.979	12.647	810.705	37.304	56.057	49.215	42.954	33.252	29.400	51.137	37.040	42.045	1.828
1.980	25.744	1.650.256	57.440	79.766	88.918	67.137	68.842	75.445	58.890	38.544	66.929	2.365
1.981	26.124	1.674.615	113.300	109.890	158.230	159.000	151.000	145.000	203.000	150.000	148.677	1.026

(1) Con relación al promedio de valores de prod. agropecuarios.